



INTRODUCCIÓN

Cada día se toman innumerables decisiones financieras en todo el mundo, desde pagar la compra hasta abrir una cuenta bancaria o solicitar un préstamo. El ecosistema financiero no deja de cambiar y, actualmente, lo hace a toda velocidad, ya que el dinero tradicional se está transformando en activos digitales. Gracias a muchas herramientas virtuales, ciertas tareas financieras se han vuelto más intuitivas, pero también exigen nuevas competencias y conllevan nuevos riesgos.

La falta de conocimientos financieros es un problema en todo el mundo. De hecho, un tercio de la población adulta afirma tener dudas sobre cómo gestionar su dinero³. Este fenómeno supone un reto para muchos países, no solo por su impacto en la situación económica de una persona, sino por sus repercusiones generales a nivel social y económico.

Es bien sabido que la falta de alfabetización financiera aumenta las probabilidades de endeudarse; por ejemplo, por pagar mayores comisiones o contratar préstamos con altos intereses⁴. Según un estudio realizado en Estados Unidos, un adulto pierde, de media, cerca de 2000 dólares al año debido a la falta de conocimientos financieros⁵. Sin embargo, las consecuencias van más allá de una posible pérdida económica. Algunos estudios han demostrado que las personas con pocos conocimientos en este ámbito sienten mayor estrés e insatisfacción con su situación financiera y pueden estar en riesgo de sufrir problemas de salud mental, como la depresión⁶.

¿Qué es la educación financiera?

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) describe la **educación financiera** como el proceso a través del que las personas pueden ampliar sus conocimientos sobre productos, conceptos y riesgos financieros, y desarrollar habilidades que les ayuden a tomar decisiones financieras informadas. Por tanto, no consiste únicamente en proporcionar información y asesoramiento, sino en fomentar las competencias financieras y promover hábitos saludables en este sentido¹.

La **alfabetización financiera** puede definirse como la sensibilización, los conocimientos, las habilidades, las actitudes y los comportamientos que nos permiten tomar decisiones económicas acertadas y tener hábitos financieros saludables. Los aspectos clave incluyen elaborar y cumplir presupuestos, controlar los gastos, comprender los conceptos básicos del ahorro para hacer frente a necesidades futuras, invertir para aumentar el patrimonio y entender cómo funcionan el crédito y la deuda².

Tal como describe la OCDE, la **educación financiera** es el proceso mediante el cual se adquieren conocimientos y competencias financieras, mientras que la **alfabetización financiera** se refiere al nivel resultante de conocimientos, actitudes y comportamientos que permiten tomar decisiones financieras informadas.

"EL DINERO NO CRECE
EN LOS ÁRBOLES,
SINO EN LAS MENTES
INTELIGENTES"
- MATSHONA DHLIWANO



Es el momento

¹ National Strategies for Financial Education: OECD/INFE Policy Handbook (en inglés)

² Ibid ³ OECD/INFE 2023 International Survey of Adult Financial Literacy (en inglés)

⁴ Annamaria Lusardi y Peter Tufano (2015), Debt literacy, financial experiences, and overindebtedness (en inglés) ⁵ The Cost of Financial Illiteracy: IFAC (en inglés)

⁶ Financial stress and depression in adults: A systematic review; PMC (en inglés)

Como era de esperar, la alfabetización financiera tiene numerosas ventajas a nivel tanto personal como colectivo. Según una investigación de la Confederación de la Industria Británica y GoHenry, dar prioridad a la alfabetización financiera podría sumar 6980 millones anuales de libras a la economía del Reino Unido; es decir, un total de 202 000 millones para 2050⁷. La UE también es consciente de estas ventajas, ya que la alfabetización financiera es uno de los pilares fundamentales de la Estrategia de la Unión de Ahorros e Inversiones de la Comisión Europea⁸. A nivel mundial, la OCDE ha subrayado los efectos positivos de la educación sobre la resiliencia financiera en su encuesta internacional de alfabetización financiera⁹.

En este ámbito, tanto la educación como la alfabetización son herramientas para gestionar el dinero con más confianza y mejorar el bienestar financiero personal. Tener los conocimientos adecuados puede ayudar a elaborar presupuestos con los que administrar los ingresos, entender la importancia del ahorro y usar de manera más responsable el crédito, o invertir de forma eficiente. Asimismo, sensibiliza frente a los riesgos financieros, como el fraude y la ciberseguridad, y contribuye a reducir las desigualdades sociales, al impulsar el crecimiento inclusivo y el emprendimiento.

Por último, las cifras de la OCDE indican que los niños empiezan a absorber conceptos económicos desde pequeños. Entre los estudiantes de 15 años, el 55 % tienen una cuenta bancaria, el 53 %, una tarjeta de pago o débito, y el 83 % han comprado online en el último año¹⁰. Según el Money and Pensions Service (MaPs), el servicio de dinero y pensiones del Reino Unido, la relación con el dinero comienza a formarse entre los 3 y los 7 años¹¹.

Aprender sobre estas cuestiones durante la infancia ofrece a los niños la oportunidad de desarrollar las competencias, las actitudes y los conocimientos financieros importantes que necesitarán más adelante, además de protegerlos del fraude y otros peligros.

El compromiso global de Santander con la educación financiera

En Santander, sabemos el valor que el bienestar financiero tiene en la vida de las personas. Por eso, la educación financiera está en el centro de nuestra labor como banco.

La educación financiera puede ayudar a las personas a elaborar un presupuesto para gestionar sus ingresos, comprender la importancia del ahorro y alcanzar sus metas económicas. En una sociedad cada vez más digital, también contribuye a generar conciencia sobre los riesgos —como el fraude o la ciberseguridad— y a proteger el dinero de las personas. Gracias a estos beneficios, creemos que las sociedades con mayor nivel de educación financiera son también más productivas, lo que a su vez impulsa un mayor crecimiento económico.

Sabemos que la clave para aumentar los niveles de alfabetización financiera reside en facilitar el acceso a orientación y herramientas de alta calidad que permitan a las personas mejorar sus competencias de manera eficaz.

Desde 2012, Santander se ha comprometido a ofrecer educación financiera para mejorar el acceso y la gestión de las finanzas de las personas, dándoles herramientas para prosperar.

En la actualidad, reforzar la educación financiera es un pilar fundamental de las iniciativas de Santander de apoyo a la comunidad, en el marco de nuestra estrategia de sostenibilidad. Tenemos iniciativas en marcha en los principales países en los que operamos, con modelos adaptados al contexto local y dirigidos a distintos públicos, como niños, jóvenes, empresarios, personas mayores y personas vulnerables.

Contamos con programas como *Finanzas para Mortales* en España; módulos de formación para emprendedores con acceso limitado a servicios bancarios dentro de nuestras iniciativas de microfinanzas, como *Prospera* en Brasil y *Tuiio* en México, y programas de cooperación, como la iniciativa conjunta de Santander UK con *Twinkl* para enseñar conceptos financieros en centros de educación primaria y, en Portugal, nuestra colaboración con *Kidzania* para fomentar hábitos financieros responsables desde la infancia, con experiencias didácticas para aprender jugando.



En nuestro sitio web global santander.com ofrecemos una sección de educación financiera, un espacio común con contenidos, consejos y artículos prácticos sobre finanzas personales, en el que nos centramos en los aspectos más relevantes y reforzamos nuestro compromiso de lograr que los conocimientos financieros sean accesibles, comprensibles y útiles para todos.

Todas estas iniciativas se ajustan a nuestras Directrices Globales de Educación Financiera, que establecen los principios y criterios de calidad que nuestros programas deben cumplir, así como la forma de medir su impacto, en consonancia con prácticas recomendadas y marcos internacionales como los Principios de Alto Nivel de la OCDE/INFE (International Network for Financial Education).

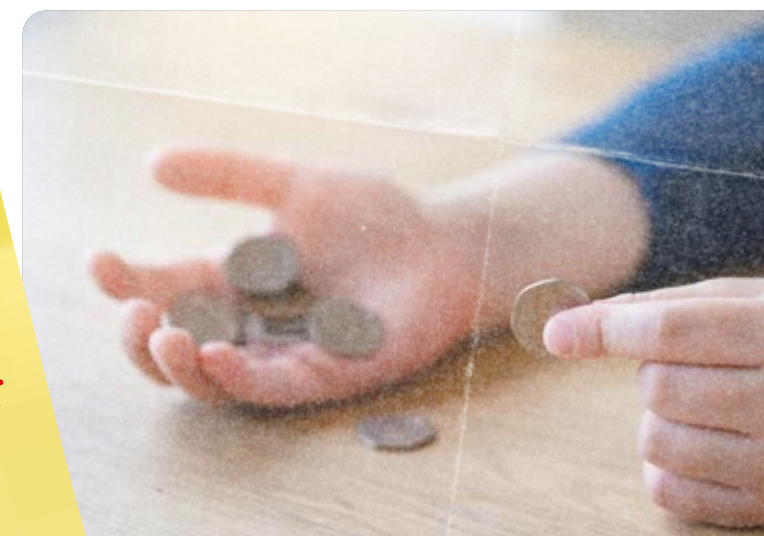
Todo lo que hemos aprendido con estas iniciativas nos acerca a nuestro objetivo en el ámbito de la educación financiera y pone de relieve su potencial transformador. Solo en 2024, cuatro millones de personas en todo el mundo accedieron a nuestras iniciativas y contenidos de educación financiera.

Sin embargo, según nuestra encuesta, solo el 20 % habían participado antes en un curso específico. Queremos asegurarnos de que nuestra oferta de recursos beneficia al mayor número posible

de personas en todo el mundo. Por ello, en este informe, que se basa en una encuesta global a casi 20 000 personas en diez países diferentes,¹² se abordará lo siguiente:

- 1 Los niveles de confianza financiera de los encuestados en los mercados en los que operamos
- 2 Los conocimientos que quieren adquirir y los obstáculos que les impiden inscribirse en cursos
- 3 La forma en que preferirían que se enseñase la educación financiera

Los resultados influirán en nuestras iniciativas futuras y, al hacerlos públicos, pretendemos promover la transparencia, la colaboración y el compromiso continuo con la educación financiera.



"NO GUARDES LO QUE QUEDA DESPUÉS DE GASTAR. SINO GASTA LO QUE QUEDA DESPUÉS DE AHORRAR."

- WARREN BUFFETT



⁷ UK_CBI_Economics_Financial-Literacy-Project.pdf ⁸ Savings and investments union strategy to enhance financial opportunities for EU citizens and businesses: Comisión Europea (en inglés) ⁹ OECD/INFE 2023 International Survey of Adult Financial Literacy (en inglés)

¹⁰ Student financial literacy | OCDE (en inglés)

¹¹ Hundreds of thousands of young people leaving school every year without money skills | Money and Pensions Service (en inglés)

¹² Los diez mercados son el Reino Unido, Estados Unidos de América, España, Portugal, Polonia, Chile, Brasil, Uruguay, Argentina y México.